

1 Tendencias sociales y del empleo en el mundo

Un vistazo al mercado de trabajo mundial

A finales de 2018 se calculaba que el planeta tenía 7600 millones de habitantes (Naciones Unidas, 2017a). Todo programa de políticas debería fijarse la prioridad máxima de mejorar el bienestar de todas estas personas, especialmente de las menos favorecidas. En tal sentido, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es una parte importante de las iniciativas de los responsables de formular las políticas. En esta nueva edición de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias* se analizan pormenorizadamente las principales tendencias recientes de los indicadores del mercado de trabajo de fundamental interés para la prosperidad y el bienestar de las personas. Los mercados de trabajo son fundamentales para conseguir los ODS y promover el desarrollo centrado en las personas. Ello se debe a que el trabajo remunerado es la principal fuente de ingresos de la amplia mayoría de los hogares del mundo, y a que la organización del trabajo puede contribuir a consolidar los principios fundamentales de igualdad, democracia, sostenibilidad y cohesión social.

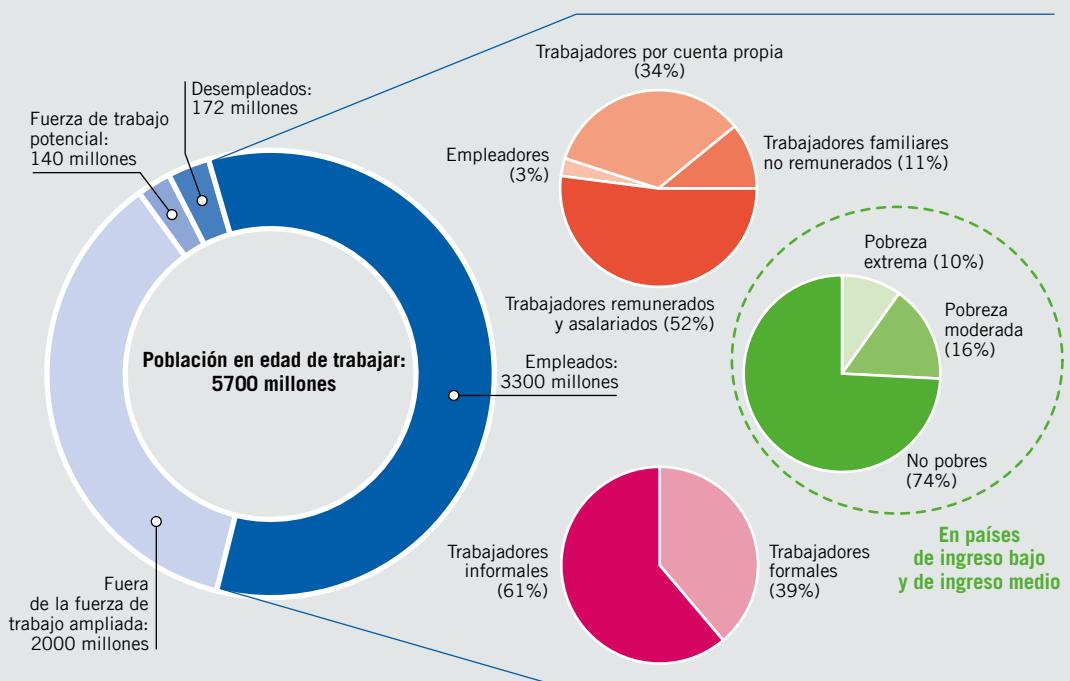
En 2018, la población mundial en edad de trabajar, que incluye a mujeres y hombres de 15 años o más¹, era de 5700 millones de personas ([gráfico 1.1](#)), de las cuales 3300 millones, o el 58,4 por ciento, estaban en el empleo, y 172 millones estaban desempleadas. Tomados en conjunto, estos grupos constituyen la fuerza de trabajo o población activa mundial, que en consecuencia fue de 3500 millones en 2018, lo cual arroja una tasa de participación laboral del 61,4 por ciento. Los 2200 millones de personas restantes (el 38,6 por ciento) en edad de trabajar estaban fuera de la fuerza de trabajo, incluidas las que estudiaban, las que realizaban un trabajo asistencial sin remunerar y las personas jubiladas. En este grupo, 140 millones formaban parte de la fuerza de trabajo potencial (es decir, quienes buscan empleo pero no están disponibles para incorporarse a un empleo, o que están disponibles pero no buscan empleo).

Las estadísticas sobre el empleo y la participación laboral reflejan las definiciones establecidas en las resoluciones pertinentes de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), que se actualizan periódicamente en consonancia con la evolución del mundo del trabajo. Por ejemplo, la 19.^a CIET, celebrada en 2013, restringió la definición de empleo para que aludiera exclusivamente a actividades realizadas para terceros a cambio de una remuneración o beneficio. Al mismo tiempo, amplió la definición de trabajo a fin de incluir también la producción de servicios para el consumo final propio, como el trabajo de cuidado no remunerado (OIT, 2013). Ninguna de estas modificaciones ni las introducidas en la resolución pertinente más reciente, adoptada por la 20.^a CIET (OIT, 2018b), se refleja en las estadísticas mundiales del mercado de trabajo expuestas en el presente informe. Con el apoyo de la OIT, siguen elaborándose y sometiéndose a prueba nuevos cuestionarios para las encuestas de población activa. Por el momento, no hay datos coherentes a nivel mundial basados en las nuevas definiciones, y el número de países sobre los que se dispone de datos no es suficientemente alto como para producir totales fiables. (Puede consultarse más información sobre las probables consecuencias de aplicar las nuevas definiciones adoptadas en la 19.^a CIET en OIT, 2018c, recuadro 6.)

1. Al determinar la población en edad de trabajar la OIT no aplica una edad máxima. Gran parte de la población mundial no percibe prestaciones de vejez; dicho de otro modo, muchas personas no tienen otro remedio que trabajar tanto tiempo como les es posible. Incluso en aquellos países que garantizan el pago de prestaciones de vejez, la edad de jubilación varía mucho, lo que significa que todo umbral sería arbitrario.

Gráfico 1.1

Instantánea del mercado de trabajo en el mundo, 2018



Nota: El término «pobreza laboral» se refiere al porcentaje de trabajadores que vive en situación de pobreza moderada o extrema en los países de ingreso bajo y de ingreso medio. Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA).

Fuentes: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018, y OIT, 2018a.

Generalización de los déficits de trabajo decente

El trabajo remunerado es un motor fundamental del bienestar material, de la seguridad económica y la igualdad de oportunidades, y del desarrollo humano; sin embargo, la evolución en estas esferas sigue sin favorecer a una mayoría de trabajadores en el mundo. Estar en el empleo no siempre garantiza condiciones de vida dignas. Un porcentaje importante de la población mundial en edad de trabajar corre riesgo de verse sumido en la pobreza; en esos casos, el empleo equivale a tratar de atender a las necesidades básicas y las de la familia. De hecho, muchos trabajadores se ven en la coyuntura de aceptar puestos de trabajo precarios, en especial en la economía informal, que en general están mal pagados y ofrecen escaso o nulo acceso a la protección social y los derechos laborales. Alrededor de 360 millones de personas, o el 11 por ciento de los empleados, son trabajadores familiares no remunerados que carecen de protección social y de seguridad de los ingresos, y cuya situación en el empleo se define como informal. Otros 1100 millones de personas, o el 34 por ciento de la población mundial en edad de trabajar, trabajan por cuenta propia. El trabajo por cuenta propia representa el germen del espíritu empresarial, pero gran parte de ese tipo de trabajo tiene que ver con actividades de subsistencia emprendidas por falta de oportunidades de empleo en el sector formal o de un sistema de protección social; en efecto, el 85 por ciento de los trabajadores por cuenta propia operan en la economía informal (OIT, 2018a). Por último, poco más de la mitad (el 52 por ciento) de los trabajadores del mundo son trabajadores remunerados y asalariados. Este tipo de empleo suele asociarse a mejores condiciones de trabajo y mayor seguridad de los ingresos, aunque en muchos lugares del mundo no es necesariamente el caso (véase el capítulo 2), tal como queda de manifiesto por el hecho de que el 40 por ciento de esos puestos de trabajo son informales. En total, el empleo informal concentra la preocupante cifra de 2000 millones de trabajadores, o sea, tres de cada cinco (el 61 por ciento)

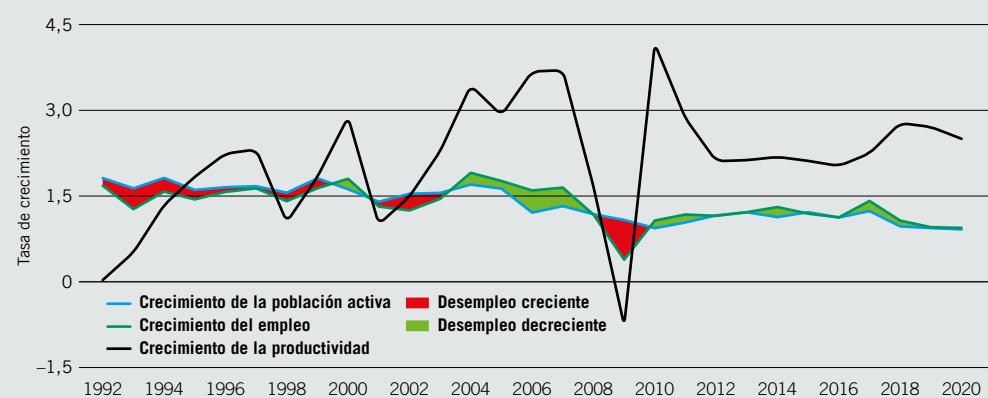
integrantes de la población activa mundial. Además, muchos trabajadores informales forman parte del 55 por ciento de la población mundial que carece por completo de protección social (OIT, 2017a). Otra manifestación de la mala calidad de muchos puestos de trabajo es que en 2018 más de una cuarta parte de los trabajadores de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema o moderada (es decir, con menos de 3,20 de dólares estadounidenses al día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA)).

Cae el crecimiento del empleo en un contexto de ralentización del crecimiento de la población activa

El crecimiento anual medio de la población mundial en edad de trabajar ha pasado del 1,9 por ciento en el periodo 1990-1995 al 1,3 por ciento en el periodo 2013-2018; para 2030 se prevé una caída aun mayor, al 1,1 por ciento. Esta desaceleración se refleja en una reducción del crecimiento de la fuerza de trabajo, y en una caída de esa última tasa, del 1,8 por ciento en 1992 a menos del 1 por ciento en 2018 y posteriormente ([gráfico 1.2](#)). En el mismo periodo, el crecimiento del empleo se redujo, pasando de un promedio del 1,5 por ciento en los años noventa a menos del 1 por ciento en 2018. En general, el crecimiento del empleo no puede superar continuamente al crecimiento de la fuerza de trabajo, pues de lo contrario la población empleada llegaría a superarla, lo cual por definición no es posible. El [gráfico 1.2](#) indica que en el decenio de 1990 el crecimiento del empleo tendió a quedar a la zaga del crecimiento de la fuerza de trabajo, mientras que entre 2004 y 2007 lo superó en un promedio del 0,25 puntos porcentuales anuales, por lo cual la tasa de desempleo se redujo considerablemente. Desde 2010, el crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo han sido muy próximos, y la mayor parte del tiempo el primero superó ligeramente al segundo. Se prevé que entre 2018 y 2020 las dos tasas sean similares, así que la tasa de desempleo mundial se mantendrá estable.

Gráfico 1.2

Crecimiento de la población activa, del empleo y de la productividad en el mundo, 1992-2020 (porcentajes)



Nota: En los períodos sombreados en color rojo (verde) la tasa de desempleo aumenta (desciende) pues el crecimiento del empleo va a la zaga (por delante) del crecimiento de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la productividad se calcula como PIB por trabajador y se agrega utilizando el tipo de cambio PPA. Los datos correspondientes a los años posteriores a 2018 expuestos en esta sección y posteriormente en el informe son proyecciones.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Estabilidad del crecimiento de la productividad pese a la desaceleración del crecimiento económico

Las tasas de crecimiento del PIB per cápita y del PIB por trabajador (productividad) figuran como indicadores de las metas 8.1 y 8.2 de los ODS; son también indicadores del desarrollo ampliamente utilizadas. Estos indicadores basados en el PIB se basan en la premisa de que una mayor acumulación de riqueza por parte de la sociedad en su conjunto debería beneficiar a todos. Sin embargo, el uso del PIB como medida del desempeño económico y el progreso social tiene graves limitaciones, ya que nada dice sobre las condiciones de trabajo, sobre la distribución de los ingresos o sobre la degradación ambiental. El PIB tampoco capta actividades importantes como el trabajo de cuidado no remunerado. A raíz de estas deficiencias se han propuesto nuevos indicadores del progreso que van «más allá del PIB» (Berik, 2018; CE, 2018; OIT, 2019; OCDE, 2018a y 2018b; Foro Económico Mundial, 2018). Sin embargo, por el momento, el PIB sigue siendo el indicador de desarrollo económico más habitual.

Dado que el crecimiento del PIB es la suma del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad, la relación estrecha entre estos tres indicadores resulta evidente. A corto plazo, las variaciones del crecimiento económico pueden incidir en el crecimiento del empleo y el desempleo. En cambio, una expansión a largo plazo del PIB a un ritmo superior al crecimiento del empleo y de la mano de obra generalmente apunta a una mejora de la productividad laboral. Por consiguiente, la tasa de crecimiento del PIB debe considerarse tanto desde una perspectiva a corto plazo (es decir, si permite suficiente crecimiento del empleo) como a largo plazo (si genera una mejora suficiente del valor añadido por trabajador).

La tasa media de crecimiento económico mundial en el periodo 2011-2018 fue del 3,6 por ciento², inferior a la tasa del 3,9 por ciento registrada entre 2001 y 2010, pero superior a la tasa del 3,3 por ciento registrada de 1992 a 2000 (FMI, 2018a). Se prevé que la tasa de crecimiento se mantenga al 3,6 por ciento en los próximos años. Por lo tanto, parecería que la economía mundial se ha ubicado en una vía de crecimiento más lenta con respecto al decenio de 2000. No obstante, el crecimiento del empleo fue lo suficientemente fuerte para mantenerse al ritmo del aumento de la población activa, y el crecimiento de la productividad promedió un 2,3 por ciento tanto en el periodo 2001-2010 como entre 2011 y 2018. Además, el crecimiento de la productividad entre 2019 y 2021 podría alcanzar sus niveles máximos desde 2010, excediendo así la media histórica del 2,1 por ciento del periodo 1992-2018. Esto supone que, una vez que se ha tenido en cuenta el crecimiento de la fuerza de trabajo, el nivel actual de crecimiento del PIB coincide con el nivel más alto de los años 2001 a 2010.

El crecimiento de la productividad y sus marcadas disparidades

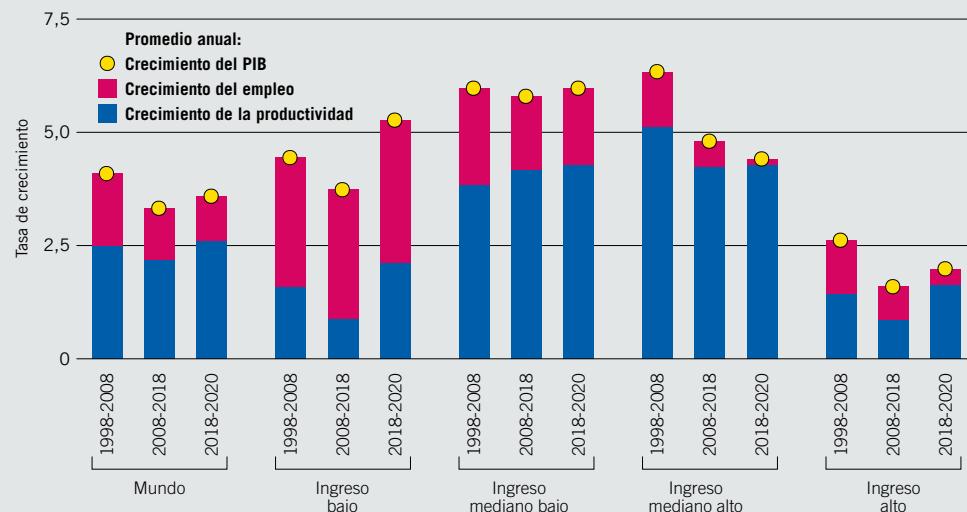
El panorama mundial aparentemente estable y positivo oculta marcadas disparidades de crecimiento entre los grupos de ingreso ([gráfico 1.3](#)) y entre regiones geográficas (véase el [capítulo 2](#)). El crecimiento del PIB proyectado es más elevado en los países de ingreso bajo y en los de ingreso mediano bajo. Sin embargo, la significativa expansión del empleo prevista para el periodo 2018-2020 en los países de ingreso bajo indica la probabilidad de que la productividad laboral de estos países sea bastante baja en ese periodo, situándose en una media del 2,3 por ciento anual, en comparación con el 4,2 por ciento en los países de ingreso medio. Este leve aumento de la productividad indica que en lugar de acercarse a los países del grupo de ingreso más alto, los de ingreso bajo están quedando a la zaga en su intento de mejorar el nivel de vida y reducir la pobreza para todos. Ello también repercute en la consecución de los ODS, tal como se expone en el [capítulo 3](#). El crecimiento económico en los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto en los próximos años vendría determinado casi exclusivamente por el crecimiento de la productividad y no por el del empleo.

Los efectos del crecimiento –o de la ausencia del mismo– difieren enormemente en función del grupo de ingreso al que pertenece un país. En los países de ingreso bajo y de ingreso medio, el aumento de los ingresos es la forma principal de ayudar a la población a superar la pobreza, y además puede mejorar las condiciones de trabajo de los trabajadores, ya que estos abandonan las actividades de producción de subsistencia para emprender actividades de mercado más modernas. En los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto, el crecimiento guarda relación con la creación y la destrucción de empleo, y, en consecuencia, incide en la tasa de desempleo.

2. Todas las cifras agregadas de crecimiento presentadas en este informe se han calculado utilizando el tipo de cambio PPA y no el tipo de cambio de mercado.

Gráfico 1.3

Crecimiento medio del PIB y de sus dos componentes (la productividad laboral y el empleo), en el mundo y por grupo de ingreso, 1998-2020 (porcentajes)



Nota: El crecimiento del PIB se divide en dos partes: el crecimiento del empleo y el de la productividad (producción por trabajador). Las tasas de crecimiento del PIB y de la productividad se calculan agregando a los países utilizando el tipo de cambio PPA.

Fuentes: FMI, 2018a, y estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Las restantes secciones del presente capítulo tratan en primer lugar de las tendencias de la fuerza de trabajo mundial; se destacan importantes diferencias entre los diversos grupos demográficos. Seguidamente, la atención se centra en quienes están en el empleo, mediante un análisis de las tendencias de las condiciones de trabajo y los ingresos. Luego se examinan la magnitud del desempleo y la generalización de la subutilización de la mano de obra. Por último, se abordan los acontecimientos del mercado laboral y el malestar social.

Participación laboral

Alrededor del 61 por ciento de la población mundial en edad de trabajar participa en el mercado de trabajo ([cuadro 1.1](#)), ya sea por tener un empleo de modo efectivo o por estar buscándolo y estar disponible para incorporarse al mismo. Esta tasa de participación laboral ha venido reduciéndose en un promedio de entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales al año en los últimos veinticinco años, y su caída más pronunciada se registró inmediatamente después de la crisis financiera mundial de 2008. Entre los grupos de países clasificados según su ingreso, las tasas globales de participación varían: en 2018 van desde el 56 por ciento en el caso de los países de ingreso mediano bajo hasta el 71 por ciento en los países de ingreso bajo. Según las previsiones, entre 2018 y 2023 habría un descenso de las tasas de participación en todos los grupos de ingreso, que sería más marcado en los países de ingreso mediano alto (2 puntos porcentuales) y en los países de ingreso alto (1 punto porcentual). Ahora bien, estos valores agregados ocultan considerables disparidades con respecto a la participación femenina y la participación juvenil.

Cuadro 1.1

Tasas de participación laboral, en el mundo y por grupos de ingreso, nivel en 2018 y variaciones en el periodo 1993-2023

Grupo de países	Grupo demográfico	Nivel (porcentajes)	Variaciones en los periodos de cinco años (puntos porcentuales)					
			2018	1993-1998	1998-2003	2003-2008	2008-2013	2013-2018
Mundo	Total	61,4	-0,5	-0,9	-0,9	-1,1	-0,5	-1,1
	Mujeres	47,9	-0,1	-0,5	-1,0	-1,2	-0,3	-1,1
	Hombres	74,9	-0,9	-1,3	-0,9	-1,0	-0,8	-1,0
	Jóvenes	42,1	-3,3	-3,1	-2,6	-3,7	-2,2	-1,3
	Adultos	66,6	0,2	-0,2	-0,6	-0,8	-0,5	-1,2
Ingreso bajo	Total	71,3	-0,3	-0,2	-1,1	-1,2	-0,1	-0,2
	Mujeres	64,1	-0,1	0,2	-1,1	-1,2	0,4	-0,3
	Hombres	78,7	-0,5	-0,6	-1,0	-1,3	-0,7	-0,2
	Jóvenes	56,6	-1,1	-0,9	-1,7	-1,6	-1,0	-0,6
	Adultos	79,0	0,2	0,4	-0,8	-1,1	0,2	-0,3
Ingreso mediano bajo	Total	56,5	-0,3	-0,4	-1,1	-1,5	-0,3	-0,4
	Mujeres	35,5	0,1	-0,1	-1,1	-1,9	0,4	-0,3
	Hombres	77,1	-0,7	-0,6	-1,1	-1,2	-1,0	-0,5
	Jóvenes	35,9	-1,2	-1,4	-3,4	-4,3	-2,4	-1,2
	Adultos	63,7	0,0	0,0	-0,5	-1,0	-0,1	-0,6
Ingreso mediano alto	Total	64,8	-1,1	-1,9	-1,6	-1,0	-1,1	-2,0
	Mujeres	54,6	-0,8	-1,5	-1,7	-1,0	-1,2	-2,2
	Hombres	75,0	-1,4	-2,3	-1,4	-0,9	-1,0	-1,9
	Jóvenes	44,2	-5,6	-6,0	-2,7	-3,9	-3,5	-2,3
	Adultos	68,9	0,0	-0,7	-1,3	-1,1	-1,4	-2,3
Ingreso alto	Total	60,5	0,1	-0,1	0,5	-0,5	0,2	-1,0
	Mujeres	52,7	1,1	0,7	1,0	0,1	0,6	-0,8
	Hombres	68,4	-0,9	-1,1	-0,1	-1,2	-0,3	-1,3
	Jóvenes	45,1	-1,6	-1,9	-0,7	-2,6	0,4	-1,5
	Adultos	63,0	0,4	0,1	0,6	-0,3	-0,1	-1,1

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años; «adultos», a las de 25 años o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

El cierre de la brecha entre los géneros en la participación laboral es solo marginal

La brecha mundial entre las tasas de actividad entre mujeres y hombres fue de 27 puntos porcentuales en 2018: menos de la mitad del total de mujeres en edad de trabajar (el 48 por ciento) ese año estaban activas, frente a las tres cuartas partes del total de hombres (el 75 por ciento). No obstante, en los últimos veinticinco años, la disparidad entre los géneros ha ido estrechándose, sobre todo porque la reducción de la tasa de participación laboral femenina entre 1993 y 2003 fue muy inferior a la masculina. En los países de ingreso bajo, de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto, las tasas de participación laboral masculina son bastante similares y varían entre el 75 y el 79 por ciento en 2018. En cambio, la tasa de actividad femenina más alta ese mismo año fue del 64 por ciento y se registró en los países de ingreso bajo; en los países de ingreso mediano bajo fue de no más del 35 por ciento. Sin embargo, cabe señalar que las tasas de participación laboral femenina elevadas en los países de ingreso bajo vienen determinadas fundamentalmente por la necesidad económica de las mujeres de contribuir a los ingresos familiares a través de actividades de mercado o de subsistencia.

En cambio, en los países de ingreso alto la brecha entre los géneros en términos de actividad está reduciéndose rápidamente. Por lo tanto, la tasa de participación laboral femenina en este grupo de países ascendió en 3,5 puntos porcentuales entre 1993 y 2018, mientras que en ese mismo periodo la masculina se redujo en el mismo porcentaje. En 2018, la brecha entre los géneros en los países de ingreso alto se había reducido a 15 puntos porcentuales; se prevé que en los próximos cinco años siga reduciéndose.

Las disparidades entre mujeres y hombres en el mercado de trabajo se derivan de una gama de factores interrelacionados, incluidas las pautas sociales, los roles de género y las limitaciones socioeconómicas que suelen estar muy arraigadas en las sociedades. En consecuencia, resolverlas lleva mucho tiempo, incluso cuando hay voluntad política. En un informe elaborado por Gallup y la OIT (2017) se explican las diversas actitudes y preferencias en el mundo con respecto al rol de la mujer en el mercado de trabajo, y en dos informes recientes de la OIT (OIT, 2016 y 2017b) se realiza un examen exhaustivo de los factores subyacentes, además de posibles medidas idóneas para solucionar tales diferencias entre los sexos.

Reducción de la participación laboral juvenil frente a un aumento de la tasa de matriculación en la educación

Entre 1993 y 2018, la tasa de participación laboral mundial de las personas jóvenes de entre 15 y 24 años de edad se redujo significativamente: perdió 15 puntos porcentuales, y al finalizar ese periodo era del 42 por ciento. Esta tendencia puede atribuirse al aumento de la tasa de matriculación en la educación entre los jóvenes. A nivel mundial, la tasa bruta de escolarización secundaria pasó del 55 por ciento en 1993 al 77 por ciento en 2017; por lo que respecta a estudios terciarios, en el mismo periodo la tasa de matriculación pasó del 14 por ciento a más del 38 por ciento (ISU, 2018).

En 2018, la tasa de participación laboral juvenil más elevada se registró en los países de ingreso bajo y fue del 57 por ciento; el valor más bajo (36 por ciento) se registró en los países de ingreso mediano bajo. En los países de ingreso mediano alto, desde 1993, esta tasa ha perdido más de 20 puntos porcentuales hasta situarse en el 44 por ciento en 2018, nivel similar al registrado en los países de ingreso alto (45 por ciento). Sin embargo, la tasa bruta de matriculación en la educación terciaria en los países de ingreso mediano alto (52 por ciento en 2017) sigue siendo significativamente inferior a la de los países de ingreso alto (77 por ciento) (*ibid.*). Además, el hecho de que en los países de ingreso mediano bajo esta tasa fuera de apenas el 24 por ciento en 2017 (*ibid.*) indica que la matriculación en la educación tiene solo una influencia limitada en la variación de la tasa de participación laboral juvenil entre los grupos de ingreso.

La reducción de la tasa de participación laboral plantea nuevos problemas

Algunos factores determinantes de un descenso de las tasas de participación laboral, tales como el aumento de las tasas de matriculación, las mayores posibilidades de jubilarse y una mayor esperanza de vida, son positivos para sus beneficiarios. Ahora bien, las tendencias proyectadas del crecimiento de la población activa también plantean problemas nuevos respecto de la organización del trabajo y la distribución de los recursos (véase OIT, 2018a, capítulo 4). En primer lugar, los sistemas de pensiones vigentes se verán sometidos a presión para que las personas mayores no caigan en la pobreza. En segundo lugar, una tasa de dependencia más elevada aumenta la demanda de empleo en sectores específicos, tales como el sector asistencial, y acelera la transformación estructural. En tercer lugar, el envejecimiento cada vez mayor de la población activa pone en jaque la capacidad de los trabajadores de mantenerse al ritmo de las innovaciones y los cambios estructurales en el mercado de trabajo (*ibid.*).

Tasa de empleo

La evolución de las tasas de participación laboral, de crecimiento de la población activa y de crecimiento del empleo incide en la determinación de la proporción de la población en edad de trabajar que está en el empleo, o tasa de empleo. Las variaciones de esta tasa entre los grupos de ingreso y los grupos demográficos reflejan sobre todo diferencias de las tasas de participación laboral, pero en cierta medida también reflejan las diferencias de las tasas de desempleo.

A nivel mundial, en 2018 el 58,4 por ciento de la población en edad de trabajar estaba en el empleo, un descenso desde el 62,2 por ciento de 1993 ([cuadro 1.2](#)). En 2018, la brecha entre los géneros de la tasa de empleo era de 26 puntos porcentuales, lo que significa que los hombres tienen una probabilidad 0,5 veces mayor de estar en el empleo que las mujeres. Los países de ingreso bajo tienen la tasa de empleo más elevada (superior al 68 por ciento), mientras que los de ingreso mediano bajo no superan el 54 por ciento –algo que puede atribuirse sobre todo a que solo una tercera parte de las mujeres de estos países está en el empleo–. Se prevé una leve reducción de la tasa de empleo en todos los grupos de ingreso y en todos los grupos demográficos; esta tendencia se debe exclusivamente al descenso de la tasa de participación laboral.

En el [cuadro 1.2](#) se aprecia que en todos los grupos de ingreso la mayor parte de la población en edad de trabajar está en el empleo. En las secciones siguientes se analizan los principales tipos de puestos de trabajo teniendo en cuenta los indicadores de calidad del empleo, que también son pertinentes al evaluar el bienestar de la población.

Cuadro 1.2

Tasa de empleo, mundial y por grupo de ingreso, 1993, 2018 y 2020 (porcentajes)

Grupo de países	Total			Mujeres			Hombres			Jóvenes		
	1993	2018	2020	1993	2018	2020	1993	2018	2020	1993	2018	2020
Mundo	62,2	58,4	58,0	48,5	45,3	44,9	76,0	71,4	71,1	51,7	37,1	36,6
Ingreso bajo	71,3	68,7	68,6	63,5	61,7	61,6	79,4	75,9	75,8	58,8	53,1	52,9
Ingreso mediano bajo	57,9	54,3	54,1	36,4	33,7	33,5	78,8	74,5	74,3	44,2	31,6	31,0
Ingreso mediano alto	68,2	60,9	60,2	58,2	51,3	50,5	78,2	70,5	69,9	60,7	37,6	36,8
Ingreso alto	55,6	57,3	57,1	44,9	49,8	49,6	66,8	65,0	64,7	43,4	39,8	39,4

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años; «adultos», a las de 25 años o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La informalidad y la situación en el empleo

Para la mayoría de los trabajadores del mundo, el empleo informal es la realidad. Así pues, en 2016, 2000 millones de trabajadores, o el 61 por ciento de la población activa mundial, realizaban una actividad económica que carecía por completo de la cobertura de un acuerdo formal según la legislación o la práctica, o cuya cobertura era insuficiente (OIT, 2018a). Es significativo que los trabajadores informales tengan muchas más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza que los trabajadores formales (*ibid.*). Con todo, cabe señalar que la formalidad no garantiza la elusión de la pobreza, y que no por trabajar de modo informal necesariamente se es pobre.

A nivel mundial, la tasa de informalidad en realidad es más alta entre los hombres (63 por ciento) que entre las mujeres (58 por ciento) (véase el [cuadro 1.3](#)). Sin embargo, en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo las mujeres tienen más probabilidades de estar en el empleo informal que los hombres. En cambio, en los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto los hombres están más presentes en el empleo informal.

Cuadro 1.3

Informalidad y situación en el empleo, en el mundo y por grupo de ingreso, niveles en 2016 y 2018, y variaciones proyectadas para 2018-2023

Grupo de países	Por sexo	Informalidad	Trabajadores remunerados y asalariados		Empleadores		Trabajadores por cuenta propia		Trabajadores familiares no remunerados	
			Nivel (porcentajes)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)
			2016	2018	2018-2023	2018	2018-2023	2018	2018-2023	2018
Mundo	Total	61,2	52,0	0,6	2,9	0,1	34,1	0,4	10,9	-1,0
	Mujeres	58,1	52,5	0,5	1,7	0,1	27,8	0,8	18,1	-1,4
	Hombres	63,0	51,7	0,6	3,8	0,0	38,2	0,1	6,4	-0,8
Ingreso bajo	Total	89,8	18,8	0,9	1,6	0,0	50,9	0,1	28,6	-1,0
	Mujeres	92,1	11,9	0,6	0,8	0,0	44,5	0,6	42,8	-1,2
	Hombres	87,5	24,5	1,1	2,3	0,0	56,4	-0,4	16,8	-0,7
Ingreso mediano bajo	Total	83,7	34,5	1,9	2,7	0,1	49,5	0,1	13,3	-2,1
	Mujeres	84,5	31,6	2,1	1,4	0,1	42,0	1,1	25,0	-3,3
	Hombres	83,4	35,8	1,8	3,3	0,1	52,8	-0,4	8,2	-1,5
Ingreso mediano alto	Total	52,6	59,2	1,8	3,3	0,1	28,3	-0,6	9,2	-1,3
	Mujeres	50,4	58,4	2,2	1,9	0,1	24,4	-0,3	15,2	-2,0
	Hombres	54,0	59,8	1,5	4,4	0,1	31,1	-0,9	4,8	-0,7
Ingreso alto	Total	18,3	87,2	0,2	3,3	0,0	8,6	-0,1	0,9	-0,1
	Mujeres	17,6	89,7	0,2	2,0	0,0	6,7	0,0	1,5	-0,2
	Hombres	18,9	85,2	0,2	4,3	-0,1	10,0	-0,1	0,5	-0,1

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018, y OIT, 2018a.

Mayor frecuencia de la formalidad en el empleo asalariado que en trabajo independiente

La informalidad está especialmente generalizada entre los trabajadores por cuenta propia: el 85 por ciento trabaja en estas condiciones (OIT, 2018a). Los trabajadores y las unidades económicas que se dedican al trabajo informal por cuenta propia, así como las empresas de empleadores informales, suelen carecer de reconocimiento jurídico. Además, a menudo no cumplen con sus obligaciones fiscales y tienen serias dificultades para celebrar contratos comerciales y acceder a recursos financieros, mercados o propiedades. En cuanto a los trabajadores remunerados y asalariados, el 40 por ciento de ellos tiene un empleo informal, lo que significa que su relación laboral no está sujeta, en términos jurídicos o en la práctica, a la legislación laboral nacional, a los impuestos sobre la renta y a la protección social, ni la ampara el derecho a determinadas prestaciones laborales. Por último, todos los trabajadores familiares no remunerados son, por definición, trabajadores informales: junto con los trabajadores por cuenta propia, son especialmente vulnerables a todas las desventajas económicas y sociales ligadas a la informalidad.

El empleo remunerado y asalariado aumenta en función del desarrollo de los países

En 2018, algo más de la mitad de los trabajadores del mundo, incluidos los de los sectores informal y formal, percibía una remuneración o un salario; la proporción entre las mujeres y los hombres es similar (cuadro 1.3). Las proyecciones indican que en los próximos cinco años la proporción de trabajadores remunerados y asalariados crecerá en 0,5 puntos porcentuales. La aparente igualdad de género en esta categoría de trabajo oculta grandes disparidades entre países de distintos niveles de ingreso. En primer lugar, la proporción de empleo remunerado y asalariado es mayor cuanto mayor es el nivel de ingreso de un país: en los países de ingreso bajo representa una media del 19 por ciento, frente al 87 por ciento en los países de ingreso alto. En segundo lugar, en los países de ingreso bajo las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de estar en esta modalidad de empleo; en los países de ingreso alto la situación es la contraria. El mayor aumento del porcentaje de empleo remunerado y asalariado está previsto para los países de ingreso mediano. Es significativa la previsión de que en los países de ingreso mediano alto el porcentaje femenino aumentaría más que el masculino en los cinco próximos años; mujeres y hombres registrarían aumentos de 2,2 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente.

Escasa representación femenina entre los empleadores

La participación de los empleadores en el empleo total en 2018 fue relativamente baja, en torno al 3 por ciento, tanto a nivel mundial como en los países de ingreso medio y de ingreso alto. En los de ingreso bajo, la participación de los empleadores fue de solo el 1,6 por ciento, lo que en parte se explica por la prevalencia de las actividades de subsistencia realizadas fuera de las unidades económicas organizadas. A nivel mundial y en todos los grupos de ingreso, la brecha de género entre los empleadores es grande: la proporción de mujeres empleadoras es de solo la mitad de la de los hombres.

Generalización del trabajo por cuenta propia, en especial entre las mujeres

Los trabajadores por cuenta propia representaron más de un tercio del empleo mundial en 2018. Su participación fue mucho mayor en los países de ingreso mediano bajo (alrededor del 50 por ciento en ambos casos) que en los de ingreso mediano alto (28 por ciento) y de ingreso alto (9 por ciento). En todos los grupos de ingreso, los hombres tienen muchas más probabilidades de ser trabajadores por cuenta propia que las mujeres. Sin embargo, a nivel mundial, esta disparidad entre los géneros, que en 2018 era de más de 10 puntos porcentuales, se está cerrando: se prevé que la proporción de mujeres con esta condición laboral aumente casi 1 punto porcentual en los próximos cinco años, mientras que la de los hombres se mantendrá prácticamente invariable.

Continúa la prevalencia de mujeres en el trabajo familiar y doméstico no remunerado en los países de ingreso bajo

Las mujeres tienen aproximadamente tres veces más probabilidades que los hombres de ser trabajadoras familiares no remuneradas, tanto a nivel mundial como en todos los grupos de ingreso. Una de las razones de esta desproporción es que en muchos países los derechos de propiedad están sesgados en favor del varón como propietario de la tierra, mientras que el papel previsto para la mujer es el de trabajadora familiar no remunerada en actividades agrícolas (Doss *et al.*, 2015). Existe una fuerte tendencia a que la incidencia del trabajo familiar y doméstico no remunerado disminuya con el aumento del nivel de ingresos: en 2018, la proporción era de alrededor del 30 por ciento en los países de ingreso bajo, en comparación con menos del 1 por ciento en los países de ingreso alto. En los próximos cinco años, se prevé que la incidencia de este tipo de trabajo siga disminuyendo, concretamente, en alrededor de un punto porcentual a nivel mundial. La tasa de disminución sería aún mayor en los países de ingreso medio y entre las mujeres.

A pesar de las mejoras que se han producido, las condiciones de trabajo siguen siendo insatisfactorias para gran parte de la población activa. En todo el mundo, se estima que 1500 millones de personas son trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, lo que los expone especialmente a los problemas ligados a la informalidad. Además, el avance en los países de ingreso bajo es demasiado lento para lograr una reducción significativa de la proporción de estos dos grupos vulnerables: se prevé que en 2023 hasta el 80 por ciento de los trabajadores de esos países seguirán siendo trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados.

La transformación estructural y la calidad del empleo

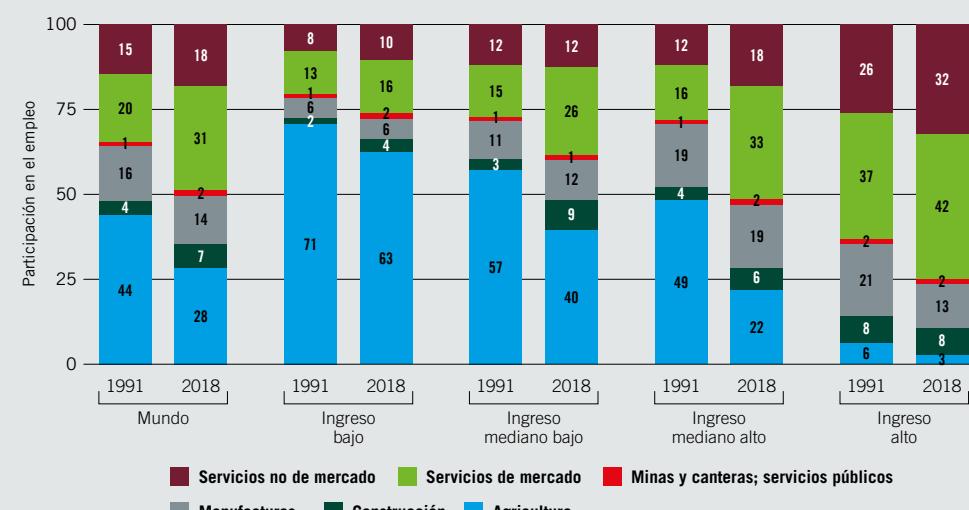
Tal como se señalara en la edición anterior del presente informe (OIT, 2018d), las condiciones laborales pueden variar significativamente entre sectores. Habida cuenta de que la evolución de las mismas guarda estrecha relación con la estructura cambiante de la economía, el proceso de transformación estructural debería evaluarse no solo en términos de porcentajes de empleo sino también de indicadores del mercado de trabajo menos tangibles, tales como las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo (*ibid.*).

Los servicios de mercado: motor principal del crecimiento del empleo

La participación de la agricultura en el empleo total está disminuyendo en todos los grupos de ingreso ([gráfico 1.4](#)). A nivel mundial, ha pasado del 44 por ciento en 1991 al 28 por ciento en 2018; la mayor contribución a esta disminución es atribuible a los países de ingreso medio. En los países de ingreso bajo, el 63 por ciento de los trabajadores seguía empleado en el sector agrícola en 2018, lo que representa un descenso de solo 8 puntos porcentuales desde 1991. La participación del sector manufacturero está disminuyendo a nivel mundial, una tendencia impulsada por los países de ingreso alto. Los sectores en los que puede observarse una expansión son: el sector de la construcción, los servicios no de mercado y, muy especialmente, los servicios de mercado. A nivel mundial, los servicios ya representaban casi la mitad del empleo total en 2018; se espera que esta proporción siga aumentando.

Gráfico 1.4

Distribución del empleo por sector agregado, en el mundo y por grupo de ingreso, 1991 y 2018 (porcentajes)



Nota: Los categorías de las actividades económicas agregadas se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La transformación estructural por sí sola no redundará en una mejora generalizada de las condiciones de trabajo

El desplazamiento del empleo desde la agricultura de subsistencia, que se caracteriza por el cultivo de pequeñas extensiones de tierra de bajo rendimiento (Banerjee y Duflo, 2007), hacia otras actividades ofrece la posibilidad de mejorar las condiciones de trabajo, siempre y cuando los sectores en expansión sean capaces de ofrecer empleos de buena calidad. Cabe destacar que la tasa de informalidad en el sector agrícola, que supera el 93 por ciento (OIT, 2018a), es mucho más alta que en otros sectores.

Aparte de las posibles mejoras que pueden derivarse de la transformación estructural, convendría trabajar por un aumento de la productividad agrícola, por ejemplo capacitando a los miembros de los hogares rurales, y también mediante iniciativas como el desarrollo de las cadenas de valor agrícolas. En este sentido, la OIT apoya activamente la promoción de oportunidades de trabajo decente en el sector agrícola.

También el floreciente sector de los servicios de mercado presenta condiciones de trabajo problemáticas. Por ejemplo, los vendedores ambulantes suelen afrontar una gran inseguridad en cuanto a tiempo de trabajo, ingresos y situación laboral. El surgimiento de la «economía de ocupaciones transitorias», en la que los trabajadores son clasificados como autónomos y ofrecen sus servicios en plataformas de Internet, plantea nuevos problemas para garantizar condiciones de trabajo decente en sectores y ocupaciones que por tradición las ofrecían (OIT, 2018e). La tarea de mejorar las condiciones de trabajo, proporcionar acceso a la protección social y garantizar los principios y derechos fundamentales en el contexto de un mundo laboral en mutación exigirá el esfuerzo concertado de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores.

Ingresos

La provisión de un ingreso justo es un aspecto importante del trabajo decente. Los salarios son una fuente de ingresos relacionados con el trabajo, aunque no la única. Por ejemplo, los trabajadores autónomos no perciben un salario, sino que sus ingresos provienen de los beneficios que obtienen de sus actividades. En última instancia, el ingreso total disponible determina si un hogar puede permitirse un nivel de vida digno. Esta sección comienza con un análisis de la pobreza laboral, situación que se produce cuando los trabajadores tienen unos ingresos tan bajos que no pueden salir de la pobreza pese a tener un empleo. A continuación se examina el crecimiento del salario real, principalmente analizando las tendencias de los ingresos medios de los trabajadores remunerados y asalariados.

Unos 700 millones de trabajadores viven en situación de pobreza extrema o moderada

En 2018, la situación real de casi 700 millones de trabajadores de países de ingreso bajo y de ingreso medio fue de pobreza extrema o moderada (es decir, tuvieron que vivir con menos de 3,20 dólares estadounidenses al día en términos de PPA) ([cuadro 1.4](#)). Esto significa que una de cada cuatro personas ocupadas de estos países vivía en situación de pobreza. Importante ha sido el avance con respecto a 1993, pues por entonces dos de cada tres trabajadores (un total de 1300 millones de trabajadores) estaban en situación de pobreza extrema o moderada. Las previsiones indican que en los próximos años se seguirá avanzando, y que en 2023 el número de pobres que trabajan se habrá reducido en otros 55 millones. La tasa de reducción, no obstante, va desacelerándose paulatinamente, sobre todo porque el bajo porcentaje de pobreza laboral de los países de ingreso mediano alto no puede reducirse mucho más.

Significativa contribución de China a la reducción de la pobreza laboral

En los países de ingreso medio se observa una rápida reducción de las tasas de pobreza laboral. Los países de ingreso mediano alto registraron una reducción de la tasa de pobreza laboral extrema y moderada de más de 2 puntos porcentuales al año entre 1993 y 2018. Es evidente que la reducción no puede mantener ese ritmo, pues en 2018 la pobreza laboral había caído al 5,3 por ciento. El crecimiento económico continuamente alto de China en el tiempo desde 1993 ha contribuido significativamente a reducir el número total de pobres que trabajan y el porcentaje de pobreza laboral en el grupo de los países de ingreso bajo y de ingreso medio. En cambio, el total de pobres que trabajan va en aumento en África Subsahariana pese a que la tasa de pobreza laboral regional se reduce ([gráfico 1.5](#)). Los países de ingreso mediano bajo concentraron el mayor número de trabajadores en situación de pobreza extrema y moderada (432 millones) en 2018, aunque se prevé que en 2023 la cifra habría perdido 54 millones; así pues, uno de cada tres trabajadores de estos países estaría viviendo en situación de pobreza.

Cuadro 1.4

Pobreza laboral, por grupo de ingreso y grupo demográfico, 1993, 2018 y 2023

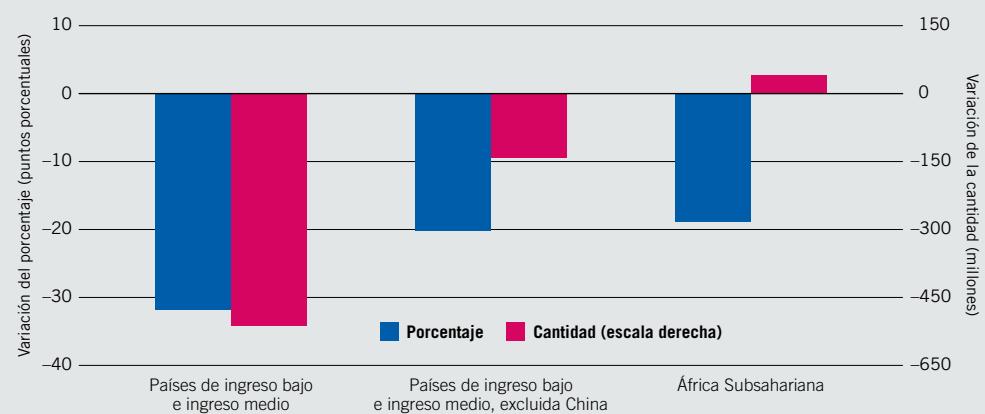
Grupo de países	Grupo demográfico	Pobreza laboral extrema						Pobreza laboral moderada					
		Porcentajes			Millones de trabajadores			Porcentajes			Millones de trabajadores		
		1993	2018	2023	1993	2018	2023	1993	2018	2023	1993	2018	2023
Ingreso bajo e ingreso medio	Total	41,7	9,8	8,6	778,2	264,8	244,0	26,0	16,0	14,0	485,8	429,7	395,8
	Mujeres	44,5	10,5	9,6	319,0	106,5	101,9	24,6	14,1	12,6	176,5	142,7	133,8
	Hombres	39,9	9,4	8,0	459,2	158,3	142,1	26,9	17,1	14,8	309,3	287,0	262,0
Ingreso bajo	Jóvenes	45,0	15,7	14,5	205,9	59,8	55,2	28,0	20,6	18,9	128,3	78,6	71,8
	Total	61,4	39,2	35,2	91,2	115,8	120,9	21,6	27,5	26,6	32,1	81,3	91,4
	Mujeres	63,9	40,4	36,3	43,2	54,4	56,5	21,3	27,7	27,0	14,4	37,3	42,2
Ingreso mediano bajo	Hombres	59,2	38,2	34,4	47,9	61,4	64,3	21,8	27,4	26,3	17,7	44,1	49,3
	Jóvenes	63,0	41,4	37,6	27,0	32,7	33,5	22,1	28,8	28,1	9,5	22,7	25,0
	Total	40,4	12,1	9,3	288,6	138,3	114,8	32,0	25,7	21,3	229,0	293,6	262,8
Ingreso mediano alto	Mujeres	43,3	13,5	11,0	96,3	47,4	41,7	29,4	23,8	19,9	65,3	83,3	75,1
	Hombres	39,1	11,5	8,5	192,3	90,9	73,1	33,2	26,6	21,9	163,7	210,3	187,7
	Jóvenes	43,0	15,0	12,1	73,3	25,7	20,8	34,2	28,9	24,9	58,3	49,6	42,5
	Total	39,7	0,9	0,7	398,4	10,8	8,3	22,4	4,4	3,3	224,7	54,8	41,6
	Mujeres	42,0	0,9	0,7	179,5	4,7	3,7	22,6	4,2	3,2	96,7	22,1	16,6
	Hombres	38,0	0,8	0,6	218,9	6,0	4,6	22,2	4,5	3,4	128,0	32,7	25,0
	Jóvenes	43,1	1,1	0,8	105,6	1,4	1,0	24,7	4,8	3,6	60,5	6,3	4,3

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Gráfico 1.5

Variaciones de la pobreza laboral extrema y moderada, 1993-2018



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Se ha generalizado la pobreza laboral en los países de ingreso bajo, donde en 2018 casi el 40 por ciento de los trabajadores, o 116 millones, vivían en situación de pobreza extrema; otro 27,5 por ciento, u 81 millones, vivían en pobreza moderada. Si bien en estos países hay un descenso general de la tasa de pobreza laboral, para 2023 el número total de trabajadores en situación de pobreza extrema o moderada se prevé en 15 millones de personas, pues la tasa de creación de puestos de trabajo pagados correctamente no podrá mantenerse al nivel del rápido aumento del número de personas en busca de empleo. Esto indica la improbabilidad de conseguir el ODS 1 («Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo») en la mayoría de los países de ingreso bajo a menos que haya un urgente cambio de las políticas.

Mayor propensión de los trabajadores jóvenes a vivir en situación de pobreza

En 2018, el 10,5 por ciento de las mujeres empleadas de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema, mientras que el porcentaje era del 9,4 por ciento en el caso de los hombres; en cambio, la tasa de pobreza laboral moderada era más alta entre los hombres (17,1 por ciento) que entre las mujeres (14,1 por ciento). El problema de la pobreza laboral es incluso más grave entre las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años). En 2018, más de uno de cada tres trabajadores jóvenes de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema o moderada –una tasa muy superior a la de los trabajadores adultos-. Sin embargo, cabe ser cuidadosos al interpretar las diferencias entre grupos demográficos, pues la pobreza es un indicador de los hogares, y en una unidad familiar suele haber individuos de varios grupos demográficos, algunos o todos en el empleo. En los hogares sumidos en la pobreza, los jóvenes suelen estar más presionados para comenzar a trabajar que para estudiar.

Desaceleración del crecimiento medio del salario real en 2017

Para los 1700 millones de personas ocupadas o asalariadas del mundo, el salario es la fuente principal de ingresos. En consecuencia, todo cambio que tenga lugar con respecto al salario real (es decir, ajustes salariales en función de la inflación de precios) tiene gran repercusión en los ingresos de más de la mitad de la población activa mundial. Según el *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019* (OIT, 2018f), en 2017 el crecimiento del salario real mundial había caído a su nivel más bajo desde 2008, de una cifra estimada del 2,4 por ciento en 2016 a apenas el 1,8 por ciento³.

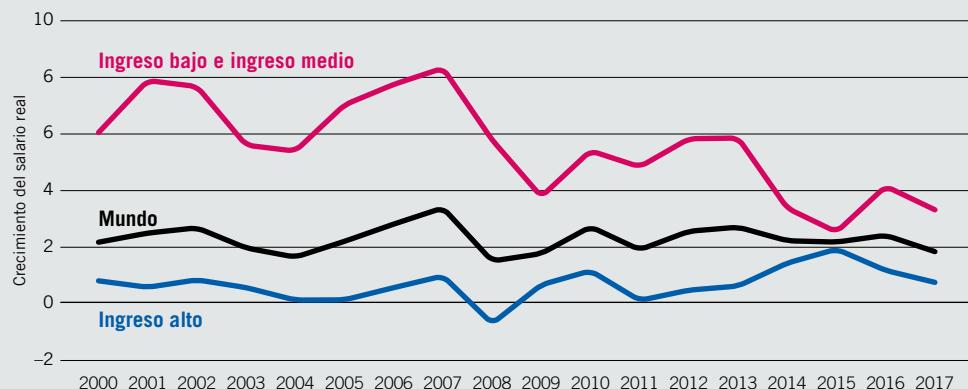
En los países de ingreso alto, los datos de 2017 y los preliminares de 2018 muestran una tendencia general de crecimiento bajo del salario real, si bien los datos publicados recientemente indican que en algunos países el crecimiento salarial nominal estaría remontando. En promedio, en el grupo de 52 países de ingreso alto, el crecimiento salarial en términos reales pasó del 1,2 por ciento en 2016 al 0,8 por ciento en 2017 ([gráfico 1.6](#)), lo cual puede atribuirse en particular a un crecimiento salarial inferior en Alemania y Francia y a una caída del salario real en España, Italia y Japón. El crecimiento del salario real también se mantuvo por debajo del 1 por ciento en 2017 en Australia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido.

En los últimos años, en los países de ingreso bajo y de ingreso medio, el crecimiento del salario real ha oscilado: un aumento del 2,5 por ciento en 2015 al 4,2 por ciento en 2016, y posteriormente una desaceleración al 3,3 por ciento en 2017 (*ibid.*). En el periodo 2006-2017, los trabajadores de Asia y el Pacífico gozaron del mayor crecimiento del salario real de todas las regiones. Sin embargo, incluso en esa región el crecimiento del salario en 2017 (del 3,2 por ciento) fue inferior al de 2016 (4,8 por ciento). El crecimiento salarial también se redujo en Asia Central y Occidental: del 3,0 por ciento en 2016 al 0,4 por ciento en 2017. En América Latina y el Caribe, el crecimiento del salario real en 2017 aumentó ligeramente en comparación con 2016, pero se mantuvo relativamente bajo (por debajo del 1 por ciento). En África, donde, en el marco de la elaboración del *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019*, por primera vez se recogieron datos salariales de un número apreciable de países, el salario real parece haberse reducido en un 3,0 por ciento en 2017. Ello es atribuible a las tendencias salariales negativas de Egipto y Nigeria, dos grandes países que ejercen una fuerte influencia en la media regional ponderada. Al excluir de la muestra a estos dos países, en 2017 se observa un aumento moderado del salario real en África (de un 1,3 por ciento) (*ibid.*).

3. En el *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019* (OIT, 2018f), el crecimiento del salario real se calcula como promedio ponderado utilizando los salarios mensuales brutos y no los salarios por hora, cuya tasa rara vez está disponible. Las tasas estimadas de crecimiento del salario real consignadas en ese informe se basan en datos de 136 países.

Gráfico 1.6

Crecimiento del salario real, en el mundo y por grupo de ingreso, 2000-2017 (porcentajes)



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en los datos oficiales de 84 países de ingreso bajo y de ingreso medio y 52 países de ingreso alto, según los registros de la base de datos ILOSTAT y la base de datos de la OIT sobre los salarios en el mundo.

Tomando una perspectiva a más largo plazo, se constata que entre 1999 y 2017 los salarios reales casi se triplicaron en los países de ingreso bajo y de ingreso medio, mientras que en los países de ingreso alto aumentaron en una cifra muy inferior: el 9,0 por ciento (OIT, 2018f). Sin embargo, en muchos países de ingreso bajo y de ingreso medio el salario medio se mantiene bajo y no alcanza para atender a las necesidades de los trabajadores y sus familias, lo cual es causa de pobreza laboral.

Desempleo

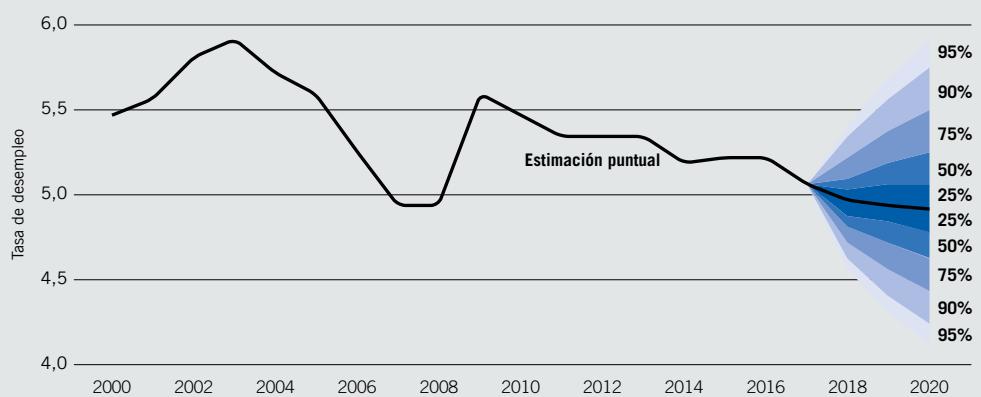
La mayoría de los integrantes de la población activa mundial están ocupados y tienen empleos de distinta calidad; no obstante, también hay quienes desearían trabajar pero no pueden hacerlo. En 2018, la tasa de desempleo mundial se estimó en el 5,0 por ciento: por lo tanto, había vuelto a descender al nivel de 2008 y estaba muy por debajo de la media del 5,4 por ciento del periodo de 2000 (gráfico 1.7). Sin embargo, es llamativo que esa tasa pasara del 5,0 por ciento en 2008 al 5,6 por ciento en 2009, en solo un año, y que la recuperación hasta los niveles predominantes antes de la crisis financiera mundial haya tardado un total de nueve años.

Un halo de gran incertidumbre en torno a los pronósticos de la tasa de desempleo mundial

Se espera que la tasa de desempleo mundial se mantenga esencialmente sin cambios en los próximos años (véase el gráfico 1.7), en consonancia con las proyecciones que apuntan a un crecimiento económico mundial estable (FMI, 2018a). Ahora bien, hay una incertidumbre considerable en torno a las previsiones de la tasa de desempleo, y ello tiene que ver con los riesgos económicos, financieros y geopolíticos. La probabilidad de que en 2020 las tasas de desempleo sean similares a las de 2009 supera el 5 por ciento. De hecho, ya hay indicios de deterioro de las perspectivas de la economía mundial, tal como indica la revisión a la baja de las estimaciones de crecimiento publicadas en FMI, 2018a, en comparación con las de FMI, 2018b. Según estimaciones de la OIT, las últimas proyecciones de crecimiento económico del FMI (publicadas en octubre de 2018) indican que para 2020 habrá 2 millones más de desempleados que en el escenario más optimista previsto en abril de 2018 (FMI, 2018b). Se estima que en 2018 había 172 millones de personas desempleadas en el mercado laboral (cuadro 1.5). Se prevé que este número aumente ligeramente en los próximos años a medida que la población activa aumente.

Gráfico 1.7

Tasa de desempleo mundial, 2000-2020 (porcentajes)



Nota: Las áreas sombreadas representan intervalos de confianza de las estimaciones y/o los pronósticos de la tasa de desempleo de los años 2018 a 2020. La tasa de desempleo real tiene un porcentaje equis de probabilidades de situarse en la gama abarcada por la zona sombreada que indica los porcentajes.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Cuadro 1.5

Tasa y nivel de desempleo, en el mundo y por grupo de ingreso y grupo demográfico, 2017-2020

Grupo de países	Grupo demográfico	Tasa de desempleo 2017-2020 (porcentajes)				Desempleo 2017-2020 (millones)			
		2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Mundo	Total	5,1	5,0	4,9	4,9	174,1	172,5	173,6	174,3
	Mujeres	5,5	5,4	5,4	5,4	74,4	73,7	74,4	74,8
	Hombres	4,8	4,7	4,6	4,6	99,7	98,8	99,2	99,5
	Jóvenes	12,0	11,8	11,8	11,8	60,4	59,3	59,1	58,7
Ingreso bajo	Total	3,7	3,7	3,7	3,7	11,1	11,4	11,8	12,2
	Mujeres	3,8	3,8	3,8	3,8	5,2	5,4	5,5	5,7
	Hombres	3,6	3,6	3,6	3,6	5,9	6,1	6,3	6,5
	Jóvenes	6,2	6,2	6,2	6,2	5,2	5,3	5,4	5,6
Ingreso mediano bajo	Total	4,0	4,0	4,0	4,0	46,5	47,3	48,2	49,2
	Mujeres	5,1	5,1	5,2	5,2	18,6	19,0	19,4	19,8
	Hombres	3,5	3,5	3,5	3,5	27,9	28,3	28,8	29,3
	Jóvenes	11,9	12,0	12,1	12,2	23,3	23,4	23,5	23,7
Ingreso mediano alto	Total	6,0	6,0	6,0	6,0	80,9	80,7	81,2	80,8
	Mujeres	6,0	6,0	6,0	6,0	34,0	33,9	34,2	34,0
	Hombres	6,0	6,0	6,0	6,0	46,9	46,8	47,0	46,8
	Jóvenes	14,9	14,9	14,9	14,8	23,5	22,9	22,5	21,8
Ingreso alto	Total	5,7	5,3	5,1	5,1	35,6	33,1	32,3	32,2
	Mujeres	6,0	5,6	5,5	5,5	16,6	15,5	15,3	15,3
	Hombres	5,4	5,0	4,8	4,8	19,0	17,6	17,1	16,9
	Jóvenes	12,5	11,7	11,6	11,7	8,5	7,8	7,7	7,6

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La incidencia del desempleo en cada país varía en función del grupo de ingreso al que pertenece

La pobreza determina que gran parte de la población mundial no pueda ni plantearse la posibilidad de estar desempleada, incluso si no hay oferta de empleos dignos, pues suele no contarse con una «red social de seguridad», y la supervivencia depende de realizar cualquier clase de actividad económica (véase el **recuadro 1.1**). Por lo tanto, no sorprende que las tasas de desempleo más bajas correspondan a los países de ingreso bajo, con una media del 3,3 por ciento, seguidas de los países de ingreso mediano bajo, donde es del 4,0 por ciento. En los países de ingreso mediano alto, esta tasa aumentó en 0,4 puntos porcentuales entre 2014 y 2018, añadiendo 7 millones de personas al cálculo del desempleo mundial. Las sombrías perspectivas macroeconómicas actuales en algunos de los principales países emergentes (FMI, 2018a) sugieren que es improbable que la tasa media de desempleo en los países de ingreso mediano alto –el grupo al que pertenecen estos países emergentes– disminuya en los próximos años. La tasa de desempleo es el indicador más relevante de la salud del mercado laboral en los países de ingreso alto, donde el desempleo aumenta mucho el riesgo de pobreza⁴. Un aspecto positivo es que los países de ingreso alto han vivido una notable recuperación desde la crisis financiera de 2008. La tasa de desempleo en estos países pasó del 8,2 por ciento en 2010 al 5,3 por ciento en 2018, su nivel más bajo en los tres últimos decenios.

Recuadro 1.1

¿Por qué el desempleo es tan bajo en algunos países de ingreso bajo y de ingreso medio?

En muchos de los países de ingreso bajo y de ingreso medio, por ejemplo Myanmar (1,6 por ciento en 2017) y Madagascar (1,8 por ciento en 2014), la tasa de desempleo es muy baja frente a la tasa mundial del 5,0 por ciento. Esto no significa que los mercados de trabajo de estos países gocen de buena salud. Se han de considerar dos aspectos importantes que se explican a continuación.

En primer lugar, la cantidad de oportunidades de empleo formal en estos países no está al nivel de una fuerza de trabajo en rápido crecimiento. Es evidente que a todas las personas les gustaría tener un empleo digno y bien remunerado, pero, cuando tal empleo no aparece, la mayoría de los ciudadanos de los países de ingreso bajo y de ingreso medio opta por empleos no tan bien remunerados o para los que están sobrecalificados (Fields, 2011). En el caso de las personas pobres, que carecen de

un seguro de desempleo o de un sistema de protección social, caer en el desempleo es impensable, de modo que en su gran mayoría siguen dependiendo de la agricultura de subsistencia en el campo o de la economía informal en la ciudad, a menudo creando sus propias oportunidades de empleo (*ibid.*; Banerjee y Duflo, 2007). De ahí la importancia de mirar más allá de las tasas de desempleo y de tener en cuenta la calidad del empleo.

En segundo lugar, la definición de la OIT de desempleo (o desocupación) es muy estricta, y describe a aquellas personas que durante la semana de referencia trabajaron al menos una hora. Si se cuenta con más información sobre el subempleo por insuficiencia de horas de trabajo se puede obtener un panorama más completo de la subutilización laboral en los países en los que el empleo a tiempo completo no es la norma.

4. En la Unión Europea, casi la mitad de las personas desempleadas corrían riesgo de pobreza monetaria en 2016; por lo tanto, en ese aspecto, estas personas eran cinco veces más vulnerables que quienes tenían empleo (Eurostat, 2018).

El desempleo es un problema, en particular para las personas jóvenes

Pese a que la tasa de actividad de las mujeres es inferior a la de los hombres, su tasa de desempleo, del 5,4 por ciento, supera a la masculina (4,7 por ciento). La brecha entre las tasas de desempleo de mujeres y de hombres es más pronunciada en los países de ingreso mediano bajo (1,6 puntos porcentuales en 2018); en cambio, en los países de ingreso mediano alto es prácticamente nula. Las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años de edad) tienen muchas más probabilidades de estar desempleadas que los adultos, y su tasa de desempleo es del 11,8 por ciento. La tasa de desempleo juvenil es relativamente baja en los países de ingreso bajo; sin embargo, en los otros grupos de ingreso es muy superior a la tasa agregada. Otro gran problema de alcance mundial es el fenómeno de las personas jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (los ninis). A nivel mundial, el 30 por ciento de las mujeres jóvenes y el 13 por ciento de los varones jóvenes en 2018 pertenecían a la categoría de ninis. En consonancia con una tasa de desempleo agregada estable, el panorama de los hombres, las mujeres y las personas jóvenes respecto de las oportunidades en el mercado de trabajo también es muy estable. Así pues, es de prever que ni las disparidades de género citadas ni los problemas que afrontan las personas jóvenes en el mercado laboral se reduzcan en los próximos años.

La importancia de la dinámica subyacente al mercado laboral

La reserva de personas desempleadas no es estática sino que va cambiando en el tiempo, a medida que los exdesocupados se incorporan al empleo y los empleados se quedan sin trabajo. Estas entradas y salidas pueden ser bajas o altas, y la dinámica subyacente al mercado laboral puede diferir significativamente incluso entre países con tasas de desempleo similares. En los mercados de trabajo más dinámicos, la duración media de los episodios de desempleo es más breve y además tiende a haber una mejor correspondencia entre la oferta y la demanda de empleo, pues es más probable que los trabajadores se desplacen a empleos en los que son más productivos. En cambio, en estos mercados de trabajo los trabajadores corren mayor riesgo de perder el empleo, y con él su fuente de ingresos. Las razones subyacentes de las variaciones de la tasa de desempleo tienen consecuencias para las políticas (véase el [recuadro 1.2](#)).

En síntesis, la tasa de desempleo mundial está a un nivel bastante bajo y no se espera que varíe significativamente en los próximos dos años. Sin embargo, los agregados mundiales ocultan considerables disparidades entre países y grupos demográficos. En primer lugar, las tasas de desempleo entre las mujeres, y especialmente entre los jóvenes, superan a la tasa agregada. En segundo lugar, varios países de ingreso alto siguen arrastrando la desocupación provocada por la crisis financiera de 2008, y algunos países de ingreso medio atraviesan dificultades financieras y económicas. La situación en estos países se analiza más pormenorizadamente en el [capítulo 2](#), que estudia más de cerca las diversas regiones del mundo.

Recuadro 1.2

Flujos de trabajadores: la importancia de mirar más allá de las cifras de desempleo

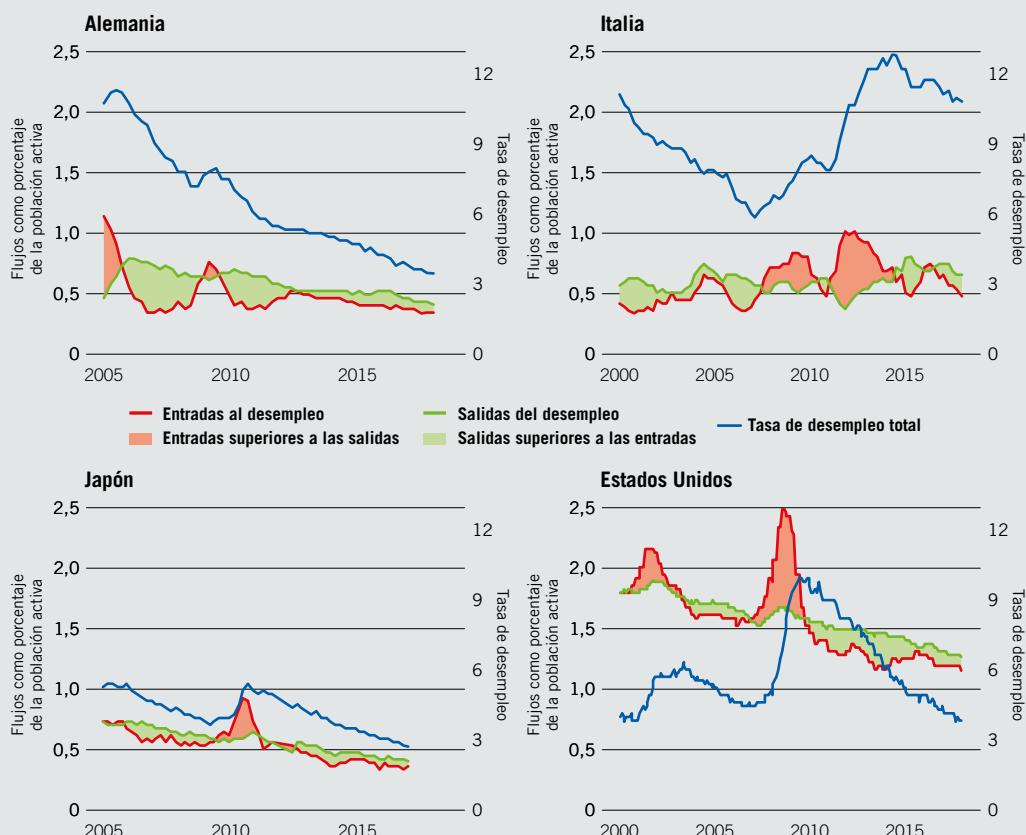
Las tasas de desempleo proporcionan solo un panorama parcial de la dinámica del mercado laboral de un país. En particular, no es posible utilizarlas para rastrear los movimientos de personas entre mercados de trabajo de distintos estados. Una tasa de desempleo elevada puede deberse a un aumento de los despidos o a una reducción de las incorporaciones (nuevas contrataciones y recontrataciones). Otros factores que inciden en esta tasa son los flujos entre el empleo y la inactividad (Shimer, 2005 y 2012; Elsby, Michaels y Solon, 2009). Para poder diseñar y aplicar políticas que permitan incorporar a más personas desocupadas al empleo y reducir los costos sociales del desempleo es imprescindible definir correctamente las fuerzas que determinan el desempleo. Si el desempleo crece debido a que menos personas pueden encontrar trabajo,

los países podrían plantearse aplicar políticas que facilitaran el proceso de encontrar empleo, por ejemplo invertir en mejorar las calificaciones de las personas desempleadas, o promover la creación de puestos de trabajo ofreciendo créditos fiscales a empresas que contraten personal. Si, por el contrario, la causa del desempleo es el aumento de los despidos, cabría aplicar una política que previera medidas para impedir que las empresas optaran por los despidos de trabajadores (tales como las leyes relativas a la reducción de la jornada laboral adoptada por Alemania frente a la crisis financiera mundial de 2008).

El **gráfico 1.8** presenta los flujos de trabajadores determinantes de la evolución de las tasas de desempleo en Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos. En los cuatro países, la crisis financiera →

Gráfico 1.8

Flujos de trabajadores y tasas de desempleo, Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos, 2000-2018 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos procedentes de ILOSTAT.

Recuadro 1.2

Flujos de trabajadores: la importancia de mirar más allá de las cifras de desempleo (cont.)

mundial desató un aumento de las tasas de entrada al desempleo (es decir, de despídos), pero no tuvo gran influencia en las tasas de salida del desempleo. En los últimos años, en tres de estos países la tasa de desempleo ha mostrado un descenso constante derivado de la caída de las tasas de despídos, mientras que las tasas de incorporación al empleo siguieron siendo elevadas. En cambio, a partir de la crisis de la eurozona de 2011 Italia se vio fuertemente afectada. Desde entonces, el aumento del desempleo viene dado por la mayor cantidad de despídos y por una reducción de la tasa de incorporaciones.

Asignación de trabajadores a lo largo del ciclo económico

En el gráfico 1.8 se aprecia que, en los últimos años, las entradas y salidas en términos de desempleo han ido reduciéndose en Alemania, Japón y Estados Unidos. Puede que en parte ello se deba al endurecimiento de los mercados de trabajo a resultas de la variación de la composición de la población desocupada en función de la duración del desempleo. Sin embargo, tanto en los Estados Unidos como en el Japón las tasas de entrada y salida de los últimos años fueron inferiores a las de 2008, pese a que la tasa de desempleo cayó a niveles anteriores a la crisis. Esto apunta a una pérdida de dinamismo del mercado laboral. El flujo de trabajadores en el mercado de trabajo puede funcionar como mecanismo atributivo, asignando personas a determinados puestos de trabajo¹. En efecto, la velocidad a la cual los trabajadores pueden encontrar un nuevo empleo puede considerarse un indicio de la capacidad atributiva y de la salud del mercado de trabajo, siempre que el «excedente de la rotación laboral»² dé margen al desplazamiento de los trabajadores a puestos de trabajo en los que pueden ser más productivos (Lazear y Spletzer, 2012). Cabe señalar que los flujos de entrada y de salida al desempleo no reflejan las transiciones directas entre puestos de trabajo, otra modalidad de flujo en el mercado de trabajo. Tales transiciones pueden incidir mucho más en la dinámica del mercado de trabajo que los despídos y las contrataciones cuando el mercado se endurece y los trabajadores pasan de un puesto a otro sin experimentar el desempleo. Teóricamente, un mayor dinamismo en el mercado

de trabajo puede mejorar la combinación entre puestos de trabajo y trabajadores, pues si los trabajadores son reticentes a dar el paso y a cambiar de trabajo, es improbable que se produzcan las mejores combinaciones (Barlevy, 2002).

Dinamismo: un arma de doble filo

En los Estados Unidos, los despídos y las salidas del desempleo afectan aproximadamente al triple de trabajadores que en Alemania o Japón, cuyas tasas de desempleo de 2017 fueron similares a las de los Estados Unidos (alrededor del 4 por ciento). Aunque en el caso de los Estados Unidos esta mayor fluidez propicia una mayor correspondencia entre empleos y trabajadores, también implica un mayor riesgo para los trabajadores: tienen más probabilidades de estar desempleados en algún momento de su carrera. La duración media de los episodios de desempleo tiende a ser más prolongada en los países con mercados de trabajo menos fluidos. Estas consideraciones se han de tener en cuenta al decidir qué medidas de política son las más idóneas para reducir la carga del desempleo.

Los flujos de trabajadores y los salarios

En los períodos de prosperidad económica, los mercados de trabajo son más fluidos y los trabajadores se incorporan a un nuevo empleo con más facilidad, tanto si proceden del desempleo como del empleo. Además, en este último caso suelen pasar a ocupar un puesto de trabajo mejor remunerado –un fenómeno que en ocasiones se conoce como «progresar en la escala salarial» (Faberman y Justiniano, 2015; Karahan *et al.*, 2017; Hahn *et al.*, 2017). Por otro lado, el menor dinamismo de gran parte de los mercados laborales coincide con la ralentización del crecimiento salarial observada en las economías avanzadas en los últimos años. Ello reafirma la conclusión de que el flujo de trabajadores hacia un nuevo empleo mejor remunerado se ha desacelerado y es limitado. Cuando se reduce la tasa de contratación (como suele ocurrir en una crisis), los trabajadores tienen menos posibilidades de encontrar trabajo en otra empresa u otro sector, y el crecimiento salarial lento puede atribuirse directamente a la falta de nuevos puestos de trabajo bien remunerados.

¹ Se ha señalado que los flujos de trabajadores son procíclicos en los Estados Unidos (Burgess, Lane y Stevens, 2000; Haltiwanger, Hyatt y McEntarfer, 2015) y en Alemania (Bachmann *et al.*, 2017).

² El término «excedente de la rotación laboral» hace referencia a la diferencia numérica entre la rotación de los trabajadores y la rotación del empleo, es decir, al número de contrataciones (despídos) que excede el número de empleos creados (destruidos) (Burgess, Lane y Stevens, 2000).

Generalización de la subutilización de la mano de obra

Pese a la omnipresencia del problema de la desocupación en el discurso público, el epígrafe «tasa de desempleo» no refleja otras formas de manifestación de la subutilización de la mano de obra. En tal sentido, en la Resolución I de la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo se definieron dos medidas adicionales de la subutilización de la mano de obra (OIT, 2013)⁵. La primera es la «subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo», es decir, cuando el tiempo de trabajo de las personas ocupadas es insuficiente en relación con otras situaciones alternativas de la ocupación que ellas desean y están disponibles para desempeñar y cuyo tiempo de trabajo es inferior a un umbral especificado (con frecuencia, menos de 35 horas semanales). La segunda es la «fuerza de trabajo potencial»; se refiere a las personas no ocupadas que expresan interés en esta forma de trabajo pero cuyas circunstancias limitan su búsqueda activa y/o su disponibilidad (buscadores no disponibles), o que no llevaron a cabo actividades de búsqueda, pero que deseaban un puesto de trabajo y estaban disponibles (buscadores potenciales disponibles). La fuerza de trabajo potencial no forma parte de la fuerza de trabajo real, pero podría integrarse a ella si cambiaron algunas condiciones, lo cual implica que esas personas solo están fuera del mercado laboral de modo marginal. El correspondiente indicador se denomina «SU3» y se calcula como la relación entre la suma de la fuerza de trabajo potencial y el número de personas desempleadas, con respecto a la suma de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial⁶. En esta sección se exponen las estimaciones globales de la fuerza de trabajo potencial y las tasas de SU3, para facilitar una evaluación más exhaustiva del alcance de la subutilización laboral en el mundo.

Mayor prevalencia de la subutilización laboral entre las mujeres

A nivel mundial, la fuerza de trabajo potencial en 2018 constaba de unos 140 millones de personas, cifra que sumada a los 172 millones de personas desocupadas arroja un total de 312 millones de personas subutilizadas y la correspondiente tasa SU3 del 8,6 por ciento ([cuadro 1.6](#)). Esta tasa varía considerablemente de un grupo demográfico a otro. Así, en el caso de las mujeres, la tasa SU3 (del 11,0 por ciento) es muy superior a la tasa masculina (del 7,1 por ciento). En consonancia, en la fuerza de trabajo potencial hay más mujeres (84 millones) que hombres (55 millones). Esto equivale a que, si se utiliza el indicador SU3, el número total de mujeres subutilizadas es algo más alto que el de los hombres pese a que la tasa de participación laboral femenina es muy inferior a la masculina. Además, entre las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) la tasa SU3 es de casi el 20 por ciento. Los jóvenes constituyen el 35 por ciento de la fuerza de trabajo potencial, pero solo el 20 por ciento de la población en edad de trabajar. Estas observaciones dejan claro que las mujeres y los jóvenes corren más riesgo de ir quedando a los márgenes del mercado de trabajo.

Cuadro 1.6

Subutilización de la mano de obra (basada en el indicador SU3) y fuerza de trabajo potencial, en el mundo y por grupo de ingreso, 2018

Grupo de países	Tasa de subutilización de la mano de obra, basada en el indicador SU3 (porcentajes)				Fuerza de trabajo potencial (millones)				Subutilización de la mano de obra total basada en el indicador SU3 (millones)			
	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes
Mundo	8,6	11,0	7,1	19,7	139,6	84,4	55,2	49,3	312,1	158,1	154,0	108,7
Ingreso bajo	8,4	10,2	6,8	13,7	16,0	10,1	5,9	7,5	27,5	15,5	12,0	12,8
Ingreso mediano bajo	8,0	12,8	5,7	20,8	52,4	32,6	19,8	21,6	99,7	51,6	48,1	45,0
Ingreso mediano alto	9,4	10,6	8,4	22,3	50,1	29,5	20,6	14,7	130,7	63,4	67,3	37,6
Ingreso alto	8,3	9,5	7,4	18,4	21,1	12,1	8,9	5,5	54,1	27,6	26,5	13,4

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: *Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018*.

5. Aparte de las dos medidas adicionales aquí examinadas, la 19.^a CIET definió también una medida compuesta de subutilización de la mano de obra, denominada «SU4».

6. La fórmula utilizada es SU3 = $\frac{\text{Desempleados} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}} \times 100$.

La tasa SU3 es más elevada en los países de ingreso mediano alto, donde alcanza el 9,4 por ciento; es más baja en los países de ingreso mediano bajo (8,0 por ciento). La brecha entre los géneros, sin embargo, es mayor en los países de ingreso mediano bajo, donde la tasa SU3 femenina del 12,8 por ciento es más de dos veces más alta que la masculina (5,7 por ciento). Entre los jóvenes, la tasa SU3 es significativamente más baja en los países de ingreso bajo que en los demás grupos de ingreso.

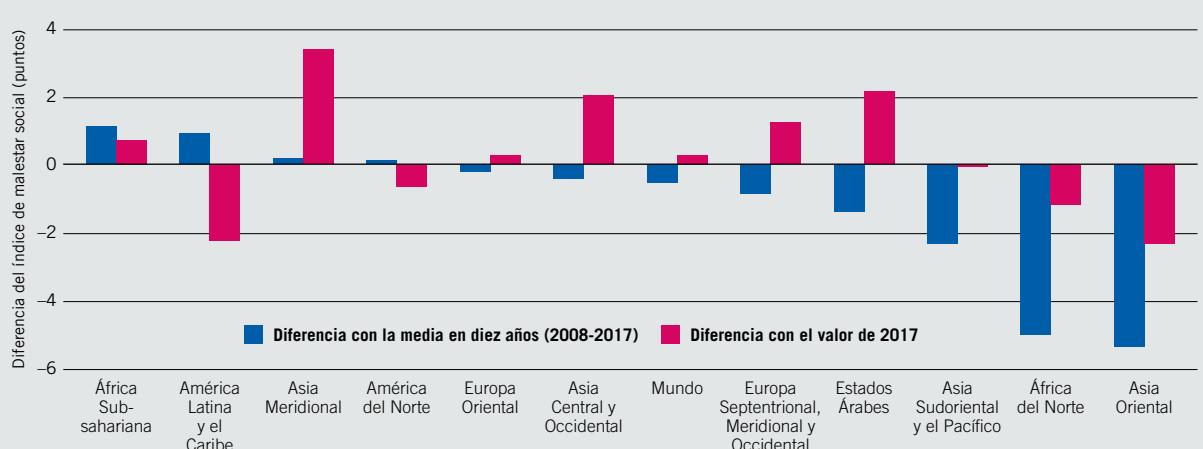
Los mercados de trabajo y el malestar social

La OIT fue fundada hace cien años a partir de la premisa de que la paz universal y duradera solo puede lograrse si se basa en la justicia social. El análisis realizado para elaborar el presente informe indica que una forma de injusticia social, concretamente la desocupación creciente, correlaciona con un aumento del índice de malestar social de la OIT, que cuantifica el descontento manifiestamente expresado por los ciudadanos ante el mercado de trabajo o la situación económica o política en sus países. En los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto (pueden consultarse detalles sobre el análisis en el [anexo C](#)), una reducción de 1 punto porcentual de la tasa de desempleo correlaciona con una reducción de 0,5 puntos del índice de malestar social.

No es de extrañar que la evolución positiva del mercado laboral mundial en los últimos años se refleje en el índice de malestar social. En 2018, el índice estaba por debajo de la media del periodo 2008-2017 en la mayoría de las regiones del mundo ([gráfico 1.9](#)). Las excepciones son África Subsahariana, que el año pasado experimentó un aumento del índice, y América Latina y el Caribe, donde, pese a una reducción significativa, el índice de 2018 se mantuvo por encima de la media en un plazo prolongado debido a la grave crisis económica sufrida por algunos países de la subregión en los últimos años (véase el [capítulo 2](#)). Asia Meridional, Central y Occidental, los Estados Árabes, y Europa Septentrional, Meridional y Occidental registraron un aumento del índice de malestar social de entre 1 y 3 puntos en comparación con 2017; sin embargo, el índice de estas subregiones se mantiene próximo o inferior a la media en diez años.

Gráfico 1.9

Índice de malestar social, en el mundo y por subregión, 2018



Nota: El gráfico muestra la diferencia, por región o subregión, entre la media ponderada del índice de malestar social de 2018 y a) el promedio de los años 2008 a 2017, y b) el valor de 2017. El índice de malestar social de la OIT se basa en la relación entre el número de manifestaciones de protesta y el total de episodios en un año y país, según los registros del proyecto Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT), y varía de 0 (bajo) a 100 (alto). Para información detallada sobre el índice y el método de cálculo, véase el anexo B.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos procedentes de GDELT Project, noviembre de 2018.